

Bruselas, 10 de noviembre de 2021
(OR. en)

13196/1/21
REV 1

COH 59

NOTA

De:	Presidencia
A:	Comité de Representantes Permanentes/Consejo
Asunto:	Contribución de los programas de la política de cohesión a la recuperación, la sostenibilidad competitiva, la transición ecológica y digital, la resiliencia y la cohesión económica, social y territorial: desafíos y oportunidades en los próximos años = Debate de orientación

En la reunión del Consejo de Asuntos Generales dedicada a la política de cohesión que se celebrará el próximo 18 de noviembre, se invita a los ministros competentes en materia de política de cohesión a que proporcionen orientaciones políticas adicionales acerca del tema «Contribución de los programas de la política de cohesión a la recuperación, la sostenibilidad competitiva, la transición ecológica y digital, la resiliencia y la cohesión económica, social y territorial: desafíos y oportunidades en los próximos años», sobre la base del documento de la Presidencia que figura en el anexo de la presente nota.

Documento de reflexión - Consejo de Asuntos Generales (Cohesión), 18 de noviembre de 2021***Contribución de los programas de la política de cohesión a la recuperación, la sostenibilidad competitiva, la transición ecológica y digital, la resiliencia y la cohesión económica, social y territorial*****Desafíos**

En las últimas décadas, se han ido reduciendo las disparidades regionales en toda la UE y se ha observado una convergencia notable en los niveles del PIB. Sin embargo, las repercusiones de la crisis económica y financiera de 2008 han hecho que los avances hayan sido desiguales desde entonces y, además, la crisis de la COVID-19 ha generado nuevas perturbaciones. En particular, si bien la convergencia ha seguido siendo sólida en los Estados miembros orientales, en muchas de las regiones de ingresos medios del sur de la UE y en algunas regiones de los Estados miembros noroccidentales ha registrado una disminución respecto a la UE, lo que demuestra que los avances pueden revertirse.

La política de cohesión ha contribuido significativamente a reducir muchas de estas disparidades. Los servicios de la Comisión estiman que los programas de la política de cohesión para el período 2014-2020 han tenido un impacto significativo en el PIB per cápita, especialmente en las regiones menos desarrolladas, en las que se espera un crecimiento adicional del 2,6 %. Las proyecciones sugieren que la brecha entre las regiones más ricas y las más pobres (cada una de las cuales representa el 10 % de la población de la UE) se reducirá un 3,5 %.

La pandemia de COVID-19 ha supuesto para la cohesión territorial de la UE en general una serie de desafíos nunca antes imaginados. Aunque la pandemia de COVID-19 es demasiado reciente para evaluar por completo sus repercusiones en las regiones de la UE, las estimaciones iniciales apuntan a que la pandemia afectará en mayor medida a las regiones meridionales de la UE, y especialmente a aquellas en las que el comercio al por mayor y al por menor, el transporte y el alojamiento representan una parte importante del valor añadido.

Ya antes de la crisis de la COVID-19, la economía de la UE se enfrentaba a varios desafíos estructurales a largo plazo. Algunos de ellos se agudizarán aún más en los próximos años. En particular, el rápido envejecimiento de la población acabará disminuyendo la mano de obra y, por consiguiente, el potencial de crecimiento de la UE. El débil aumento de la productividad continua lastrando el crecimiento y la UE va a la zaga de China y Estados Unidos en el proceso de transformación digital. El crecimiento económico también se ve frenado por una mano de obra menos cualificada, lo que dificulta la recuperación de la productividad. Por último, pero no por ello menos importante, la transición climática, que tiene un impacto territorial desigual, generará importantes costes sociales y económicos.

Las regiones de la UE no solo presentan desigualdades en términos de vulnerabilidad ante estos desafíos, sino también en lo que respecta a su preparación para hacerles frente. Esta situación podría llevar a un aumento de las disparidades en los años venideros. En particular, el proceso actual de despoblación afecta principalmente a las regiones orientales de la UE y a algunas regiones meridionales. La transición a una economía climáticamente neutra afectará a los territorios que dependen en gran medida de las actividades mineras y de extracción, así como a las industrias con elevadas emisiones de carbono y gran consumo de energía, lo que fundamenta el Mecanismo para una Transición Justa. También se espera que el incremento de los precios del carbono y de la energía golpee a las regiones más periféricas, aumentando sus costes de conexión con el mercado interior.

En general, las zonas rurales son especialmente vulnerables. La media de edad de su población ya es más alta que la de la población de los municipios intermedios, las ciudades y sus extrarradios. Estas tendencias demográficas, cuando se suman a la falta de conectividad, los desafíos en materia de infraestructuras y productividad y el escaso acceso a los servicios públicos, incluida la educación y la atención sanitaria, pueden contribuir a disminuir el atractivo de las zonas rurales como lugares en los que vivir y trabajar.

Por lo tanto, es crucial reforzar la resiliencia de las economías regionales de la UE y mejorar su capacidad de respuesta ante las perturbaciones asimétricas. En particular, la pandemia ha puesto de manifiesto el hecho de que las regiones que dependen estrechamente de unas pocas industrias manufactureras o del sector servicios son especialmente vulnerables. Será necesaria una mayor diversificación de las actividades económicas regionales, dirigida por estrategias de especialización inteligente, inversión en educación y aprendizaje permanente, así como el apoyo continuo a los motores de un crecimiento económico con perspectivas de futuro.

Oportunidades

Para hacer frente en los próximos años a esta conjunción de desafíos sin precedentes, los colegisladores acordaron un paquete ingente de apoyo financiero mediante la combinación de recursos de Next Generation EU y del marco financiero plurianual 2021-2027. Articulando adecuadamente los instrumentos complementarios disponibles y unos mecanismos de coordinación eficaces, los Estados miembros podrán maximizar los beneficios de los fondos de cohesión restantes del período 2014-2020, la iniciativa REACT-UE, el Mecanismo de Recuperación y Resiliencia y las nuevas asignaciones de la política de cohesión para el período 2021-2027, incluida la financiación del Fondo de Transición Justa. Esta combinación de instrumentos permitirá a los Estados miembros mejorar la resiliencia de sus economías y sociedades, de modo que estén mejor preparadas para el futuro, contribuyendo al mismo tiempo a las transiciones ecológica y digital.

Sin embargo, lograr que la UE en su conjunto sea más fuerte y resiliente solo será posible si no se deja atrás a ninguna persona ni a ninguna región. Sin esta garantía inherente de solidaridad, existe el riesgo de que el crecimiento no sea ni equilibrado ni sostenible, y de que se socaven la confianza en la democracia, los valores europeos y el propio proyecto europeo.

A tal fin, es fundamental abordar la situación de las «zonas olvidadas» en las que la globalización y la transformación tecnológica pueden haber dejado un legado de desindustrialización, degradación medioambiental y la trampa de la baja cualificación. Del mismo modo, resulta vital reforzar el papel de las ciudades de menor tamaño y de los municipios intermedios, de modo que puedan actuar como centros regionales de apoyo a las áreas rurales cercanas, proporcionar acceso a una serie de servicios públicos y privados y crear nuevas perspectivas económicas para las regiones menos desarrolladas y periféricas. Esto implica aprovechar también las oportunidades de las zonas rurales basándose en sus activos naturales, como los recursos naturales, especialmente los relacionados con las energías renovables, la bioeconomía, la producción y transformación alimentarias sostenibles y el turismo, entre otros. Los principales factores para hacer frente satisfactoriamente a estos desafíos son la mejora de la conectividad, una mayor diversificación de las actividades económicas y una mayor resiliencia medioambiental, social y frente al cambio climático, en el contexto de unas comunidades locales empoderadas.

La piedra angular del modelo de gobernanza de la política de cohesión ha sido siempre el apoyo a las políticas de base local, respaldadas por estrategias de desarrollo territorial adaptadas y fundamentadas en mecanismos de asociación eficaces. Sin embargo, son necesarios mecanismos eficaces de coordinación con otros instrumentos de la UE, especialmente el Mecanismo de Recuperación y Resiliencia, que persiguen objetivos diferentes y utilizan modalidades de ejecución distintas.

Preguntas para el debate

- ¿Cómo puede combinarse la política de cohesión con otros instrumentos de la UE para reducir más las disparidades de desarrollo y mejorar la resiliencia a medio y largo plazo?
 - ¿Cómo pueden abordarse adecuadamente las diferentes necesidades de cada región y territorio y acercar la ejecución de los fondos de la UE a los beneficiarios y a los ciudadanos?
-